

fieren solamente á ciertos años y reinados, pues son aplicables á los siglos precedentes á la edad media desde el reinado de Chlovis hasta el de Hugues Capet, y á los siglos de la edad media desde el reinado de Hugues Capet hasta el de Francisco I.

Hizo el cristianismo cuanto pudo por curar la gangrena de los tiempos barbaros; pero era mas segura la letra que el espíritu de la religion: se creia mas en la cruz que en la palabra de Cristo: se adoraba en el Calvario; mas no asistian al sermón de la Montana, y lo mismo que la multitud se pervirtió la clerecía.

Si se quiere penetrar hasta el fondo del estado interior de esta época, es preciso leer los concilios y las cartas de abolición (perdones concedidos por los reyes): en ellas se ven bien claras las llagas de la sociedad. No cesan los concilios de reproducir quejas contra la licencia de costumbres y de solicitar remedio contra ellas: en las cartas de abolición se conservan los pormenores de las sentencias y de los crímenes, que motivaron las cédulas reales. Los estatutos de Carlo Magno y sus sucesores llenos están de disposiciones para la reforma de la clerecía.

Bien conocida es la horrorosa historia del clérigo Anastasio, á quien por venganza tuvo encerrado con un cadáver el obispo Caullin (Gregorio de Tours). En los cánones adicionados al primer concilio de Tours en el obispado de Sn. Peperto se lee: „Se nos ha informado, que algunos clérigos, [*quod nefas*] cosa horrible, establecian posadas en las iglesias y que el lugar donde no se deben oír mas que oraciones y alabanzas de Dios, resuena con la algarazara de fiestas, palabras obscenas, debates y querellas.”

A pesar de su parcialidad por la corte de Roma, Baronio llama siglo de hierro al 13: tales eran los desórdenes en la iglesia. Cuando no era mas que arzobispo de Reims y antes de ser papa bajo el nombre de Silvestre II, el sabio é ilustre Gherberto esclamaba: „Deplorable Roma, tu diste á nuestros abuelos las luces mas brillantes, y en el día estas envueltas en horribles tinieblas.... Hemos visto á Juan Octaviano conspirar en medio de mil prostitutas contra el mismo Otón, á quien habia proclamado emperador. Es de puesto este y le sucede Leon el Neófito. Aléjase Otón de Roma y vuelve á entrar en ella Octaviano, quien arroja á Leon, corta los dedos, las manos y las narices al Diácono Juan y despues de haber quitado la vida á muchos personajes, pierde él mismo la suya.... Y ¿podria sostenerse aun que tantos sacerdotes de Dios, dignos de ilustrar el universo por su vida y su mérito, deben someterse á semejantes monstruos absolutamente ignorantes de las ciencias divinas y humanas?”

Bajo un diálogo entre el poeta y el rey Roberto nos queda una sátira de Adalberon, obispo de Laon. „Representa este á los jueces obligados á llevar el capacho, á los depuestos obispos reducidos á andar detras del arado, y cuando llegen á vacar, ocupadas las sillas episcopales por pastores y marineros. Conviértase el fraile en soldado con un caquete de piel de oso; en lugar de su hábito talar lleva un vestido abierto por detrás y por delante y se le ven en la cintura un arco, un carrex, tenazas y una espada. No se veian antes entre los ministros del señor verdugos, ni posaderos, ni porqueros, ni cabreros; tampoco iban á la plaza ni hacian lavar sus hábitos.”

Amplificando su asunto Adalberon observa „que el noble y el siervo no están sujetos á la misma ley: que el noble es enteramente libre y el rey toma la defensa de los siervos: esta clase nada posee,” dice él, „sin que lo haya adquirido por un trabajo fuerte. ¿Quién es capaz de contar las penas, los trabajos y las fatigas que tienen que soportar los siervos? No tienen fin sus lágrimas.” Adalberon responde „que la familia del señor se divide en tres clases: la una reza, la otra pelea y la tercera trabaja.”

Adalberon habia visto concluir la segunda raza y

principiar la tercera; habia representado un papel en las traiciones que se hacen á la caída y renovacion de los imperios.

Tal vez fue íntimo amigo de Emma muger de Lotario, sin embargo de que era obispo. Descendia de una gran familia de Lorena: habia estudiado bajo de Gherberto, no queria á los frailes, y tomaba parte á favor de los obispos nobles en sus disputas contra los frailes plebeyos. En fin, pertenecia á aquella sociedad ilustrada que jamás fue bárbara.

San Bernardo no se manifestaba mas indulgente con los vicios de su siglo. San Luis tuvo que hacer vista gorda sobre las prostituciones y desórdenes que reinaban en su ejército. En el reinado de Felipe el Bello se convocó un concilio espresamente para poner un remedio al desenfreno de las costumbres. Los prelados y órdenes mendicantes espusieron el año de 1351 sus mutuas quejas en Aviñon á Clemente VII, y este pontífice favorecedor de los frailes apostrofó á los prelados en estos términos: „¿Hablaeis aun de humildad vosotros, que haceis ostentacion de vuestros caballos y carruages? ¿Qué diré sobre vuestra castidad?... Odiais á los mendicantes, les cerrais vuestras casas, abiertas para los rufianes e infames.”

Era general la simonía; por todas partes los clérigos violaban el celibato y vivian con rameras, concubinas y camareras. Diez y ocho hijos tenia un abad de Nereis y en Vizcaya querian que los clérigos no tuviesen mas que *comadres*, es decir, unas mugeres que se suponian legítimas.

Petrarca escribe á uno de sus amigos „Aviñon se ha vuelto un infierno, la sentina de todas las abominaciones. Las casas, los palacios, las iglesias, las sillas del pontífice y de los cardenales, el aire y la tierra, todo está impregnado de mentira: tiénense por fábulas pueriles y absurdas la vida futura, el juicio final, las penas del infierno y las delicias del paraíso.” En apoyo de sus aserciones el Petrarca cita anécdotas escandalosas de la sensualidad de los cardenales. Abate, amante fiel y casto de Laura, el mismo Petrarca se veia rodeado de hijos bastardos: *Ebbe allora un figliuolo naturale; e, dopo alcuni anni, una figliuola; ma protestò che non ostante queste licenze, egli non amò mai altra che Laura.* (Saggi). Es decir; tuvo entonces un hijo natural y algunos años despues una hija; pero protestó que á pesar de estas libertades, jamás amó mas que á Laura.

[Contará.]

VARIEDADES

Fenómeno.

En las inmediaciones de Angers, dice un periódico frances, existe una jóven de 17 años que presenta un fenómeno bien singular. El color de su cuerpo hasta la cintura es de un azul bien señalado, y cuando le hacen alguna de aquellas preguntas que ponen en apuros á una muger de su edad, en vez de ponerse colorada, su color se vuelve de un azul mas encendido.

Primera embajada á Calcuta.

En marzo de 1850 llegaron á Singapur unos buques Conchinchinos, destinados á Bengala á vender sus cargamentos, que se componian de 3.000 pickes de azucar cada buque (el pick tiene unas 140 libras) y á entregar al gobernador general de la India inglesa una carta del soberano de la Conchinchina. El mandarin encargado de los despachos hacia las funciones de jefe de escuadra. La tripulacion de cada buque se componia de ochenta marineros y diez oficiales, incluidos dos capitanes, encargado el uno del buque y el otro del cargamento. Conocen el uso de la aguja de marear y se sirven de cartas inglesas; pero apenas saben servirse de ellas, y sin la asistencia de los oficiales ingleses, que á la invitacion de